

nicismo erudito que, salvo excepciones recuerda más a la antigua crítica de fuentes que a la moderna, y más interesante, reflexión intertextual. El segundo afecta a un superficial entendimiento, o al menos exposición, de la imitación de tipo emulativo. Mientras los grandes críticos actuales del período renacentista descubren esa emulación como una fuerza presente, y explícita, demostrable textualmente, en el diálogo entre el poema y su modelo, la autora parece cifrarla en una apreciación valorativa y comparativa de ambos poemas hecha desde su propio punto de vista. De esa manera, la emulación no aparece como algo intrínseco al poema, sino como el resultado de un juicio exterior a él. Probablemente, la utilización de los estudios de Harold Bloom, citados o rechazados anecdóticamente y un tanto alegremente, podría haber soslayado en gran parte ese problema. De cualquier manera, el último capítulo del libro, centrado en el estudio de la imitación transformadora, nos hace concebir esperanzas de que en la anunciada edición de la obra de Dávalos estos problemas serán subsanados. A lo largo de este capítulo IX, sin duda el mejor logrado de todo el libro, se encuentran momentos de gran penetración crítica y la dinámica del fenómeno imitativo está muy bien analizada textualmente.

En conclusión, el estudio de la profesora Colombí es, y será, un obligado punto de referencia para todos aquellos que quieran examinar tanto la obra de Dávalos como la lírica de la época colonial. En ese sentido, sus posibles puntos débiles no han de ser sino acicates para rellenar las lagunas que toda empresa de estas caracte-

terísticas lleva ineluctablemente aparejadas.

*Andrés Zamora*

University of Southern California

**Iñigo Madrigal, Luis. (Coordinador): *Historia de la Literatura Hispanoamericana, Época Colonial*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1982, 434 pp.**

Una de las áreas de investigación más sugestivas en la última década la constituyen los estudios coloniales. Tanto historiadores como críticos literarios se han dedicado a reformular el discurso colonial, rescatándolo de la legitimización tradicional. La respuesta tradicional a los estudios coloniales se caracterizó por el desdén estético y el maniqueísmo ideológico. Por el contrario, la mayoría de los estudios recientes han enfatizado el medio social y cultural, tanto peninsular como americano, que dio origen a los textos coloniales.

Con excepción de los estudios sobre la estructura económica de la colonia y los estudios literarios monográficos, los estudios coloniales de literatura sufrieron durante mucho tiempo una lamentable marginalidad. La falta de atractivo para el estudio de obras coloniales se debió probablemente a la indeterminación genérica de las obras y a la complejidad del cruce histórico-cultural de esta época. A esto se unió, sin duda, el prejuicio sobre la supuesta falta de

sofisticación y originalidad literaria de la época. Otro factor de consideración es la carga emocional que representa una confrontación con ese pasado doloroso de dominación; aún más si miramos en el presente la violenta dominación y explotación bajo la que se encuentran los países latinoamericanos. La colonia representa el ineludible problema de la articulación de pasado y presente: ¿Cómo problematizar lo actual estética y socialmente? Surge constantemente la necesidad de vincular ese pasado colonial con la creación literaria y la experiencia social de nuestros días. Esta vinculación es la que esperamos cuando surge un estudio como la *Historia de la literatura hispanoamericana, Epoca colonial*. Luis Iñigo-Madrigal reúne una colección de ensayos sobre literatura colonial. La calidad y representatividad de estos ensayos hacen de este volumen una obra de consulta obligada. La selección bibliográfica para la fijación de fuentes y referencias es bastante completa en cuanto a la relevancia de países, géneros y autores. Sin embargo, aunque la colección intenta iluminar la época cultural de la colonia en su especificidad hispanoamericana, no lo logra completamente. La compilación carece de una introducción que unifique el proyecto. No sabemos qué criterio hubo en la selección y ordenamiento de los ensayos a excepción del criterio lógico de comenzar por el contexto cultural e ilustrar cada género literario por orden de aparición. La ausencia de una introducción nos enfrenta a una serie de ensayos que proponen perspectivas diferentes sobre la literatura de la colonia. Hubiera sido impor-

tante establecer de antemano las particularidades teóricas y metodológicas de la crítica sobre literatura colonial, y al mismo tiempo mostrar las diferentes corrientes críticas que ofrece la selección.

Los ensayos incluidos en este volumen lo dividen en cinco grandes secciones que abarcan desde la historia y la cultura hasta la novela. Los dos primeros ensayos histórico-culturales nos sitúan en el contexto de la realidad colonial. Manuel Lucena en su ensayo "Hispanoamérica en la época colonial", establece una periodización de los siglos XV al XVIII para facilitar la comprensión del fenómeno histórico. Lucena trata de fijar al hombre hispanoamericano dentro de la complejidad de coordenadas históricas y políticas, con datos sobre producción y población, pero nos encontramos con la exclusión del contexto cultural indígena. El indígena aparece sólo como dato; no sabemos nada de su cultura ni organización social, ni de qué manera constituye lo hispanoamericano. Sin negar la validez de un estudio informativo, es notoria la falta de la aportación indígena y la carencia de indagación y análisis sobre este aspecto. El excelente ensayo "La cultura hispanoamericana en la época colonial" de Jean Franco llena los vacíos del estudio anterior. Nos incorpora la visión de la cultura indígena y del estado de desarrollo cultural a la llegada de los españoles. Igualmente nos presenta la cultura popular mestiza, dominante en el Cuzco, así como la cultura negra original. Estas culturas de resistencia las muestra Franco en tensión con la cultura de la clase dominante. Este ensayo configura la colonia

dentro de lo que realmente fue, una lucha de clases y un desencuentro de culturas.

En la sección de cartas, crónicas y relaciones Walter Mignolo nos ofrece un erudito e interesante estudio sobre el problema tipológico en el discurso de las crónicas, cartas y relaciones. En él analiza, según nos dice el mismo Mignolo, los aspectos que caracterizan a los tipos discursivos. Mignolo utiliza criterios teóricos semióticos para el estudio de estos textos y nos da ejemplos literarios a los cuales aplica estas categorías. Junto a los ejemplos nos hace un análisis, a partir del cual observamos la formación y estructura discursiva de estos textos. Su aporte es de gran importancia para la consideración siempre problemática de esta producción cultural. En sus observaciones finales Mignolo nota cómo otra manera de plantearse el problema de estos textos es la de considerarlos en su ambigüedad o buscar, por otro lado, indicaciones en los textos en el momento de producción, en relación con los contextos discursivos disponibles. Esto último lo ejemplifica su estudio de la crónica. La importancia de los ensayos hasta ahora mencionados reside en su carácter de marco teórico-cultural. De entre los siguientes ensayos sobre cronistas y géneros literarios se destaca el de André Saint-Lu sobre Bartolomé de Las Casas y el ensayo de Jaime Concha sobre Juan Ruiz de Alarcón. Estos estudios van de lo monográfico hasta el conjunto social más abarcador de la problemática colonial. Nos proporcionan nuevas direcciones para la comprensión del contexto histórico-social del que emerge la obra literaria. Ambos ensayos se ar-

ticular en una visión configurativa del espacio socio-cultural y estético de la Colonia.

En conjunto, a pesar de ser esta colección de gran utilidad y acopio de información, no es homogénea en la selección de los ensayos. Aparece sin unidad ni integración. Esto en parte por las tan disímiles perspectivas, pero fundamentalmente por la ausencia de un criterio básico que recorra toda la obra. Falta coherencia en el diseño de selección de este volumen; nada identifica lo específicamente colonial, no se nos dice nada sobre el modo de producción cultural de la colonia. Tenemos aquí escritos sobre obras coloniales de gran interés pero que no convergen en la formulación de un discurso global sobre la realidad colonial. De aquí surge la falta de identidad de la América Colonial que quiere configurarse, pues no hay estructura en este volumen que nos posibilite la vinculación entre el material que nos propociona la obra y la naturaleza de la sociedad a la que alude.

Como obra de referencia este libro cumple su cometido de darnos una introducción general y una visión amplia sobre los distintos géneros de la Colonia. Puede leerse cada ensayo por separado sin afectar el resultado total, como si se tratara de una reunión de artículos pertenecientes a diferentes publicaciones.

Somos conscientes de la validez e importancia de ofrecer diferentes criterios de interpretación, pero un proyecto como el de este volumen demanda un centro de articulación metodológica. Creemos, a pesar de los vacíos anotados, que esta obra cumple una importante tarea de difusión crítica con la que se satisface

un área cultural muy importante de los estudios hispanoamericanos. Esperamos que los próximos intentos orienten más nuestras aspiraciones hacia la comprensión del sentido de la literatura y de la sociedad coloniales.

*Gladys White*  
Stanford University

**Greer Johnson, Julie. *Women in Colonial Spanish American Literature. Literary Images.* Westport, CT, Greenwood Press, 1983.**

Julie Greer Johnson, que ya había dedicado diversos trabajos al estudio de la imagen de la mujer en la literatura colonial hispanoamericana, nos ofrece en este libro un estudio de conjunto para el que aprovecha material de anteriores artículos suyos.

*Women in Colonial Spanish American Literature. Literary Images* se propone analizar hasta qué punto la presencia femenina en la literatura colonial se fundamenta en estereotipos artísticos importados de España, cómo se adaptan éstos al contexto del Nuevo Mundo, y en qué forma se pueden referir a la realidad social de la época.

La organización de la obra tiene en cuenta el sexo del autor y su actitud con relación a las mujeres (a favor o en contra), así como el carácter de los trabajos analizados y su da-

tación cronológica. Se divide, pues, en cinco capítulos, de los que los dos primeros contienen visiones idealizadas de mujeres por hombres, en la línea de la tradición petrarquista y las novelas de caballería. El primero se ocupa de la prosa y la poesía históricas, analizando esencialmente los trabajos de Bernal Díaz del Castillo, Bartolomé de las Casas, el Inca Garcilaso, Ercilla, Oña y Bascuñán. Destaca en ellos la valentía y energía de los caracteres femeninos, en la línea de los héroes épicos y las legendarias Amazonas. El segundo capítulo descubre el perfil femenino en la literatura lírica escrita con el propósito de rendir homenaje a la dama. Las convenciones petrarquistas que señoreaban la poesía peninsular, lógicamente figuran aquí también de forma onnipresente. El tercero, por el contrario, desplaza su atención al género satírico y su trato degradante de las mujeres, a quienes se consideraba malvadas, inmorales y horribles, en la línea de Quevedo, *La Celestina* y la novela picaresca; el cuarto ofrece la delimitación de caracteres femeninos en el teatro, y el quinto se centra finalmente en obras literarias escritas por mujeres en forma que se puede considerar autobiográfica.

Tal división, bastante convencional, ofrece ventajas e inconvenientes; entre las primeras, la esencial es que proporciona un método de acercamiento a la gran cantidad de textos que se deben analizar; entre las segundas, es necesario destacar la dificultad de adscribir ciertas obras a uno u otro apartado: *La Araucana*, por ejemplo, se podría argüir que pertenece más adecuadamente al segundo capítulo que al primero, y lo opuesto es posible decir de *La gran-*